



micro

R3latat s

I Edición del concurso
de microrrelatos sobre
ciencia de Fundación
Aqua

2014

GANADOR

1er Génesis H2O: I O ve is in the air

O era un solitario átomo que flotaba despreocupadamente en la atmósfera, hasta que, curioso, se introdujo en una tormenta eléctrica.

Allí se encontró con los divertidos gemelos H y la atracción entre ellos fue inmediata. Rápidamente un rayo lleno de energía los alcanzó, creando una chispa entre ellos y provocando la explosión que finalmente los unió para siempre. Así, una pequeña gota de agua surgió, completamente pura y cristalina.

Sin embargo, Agua ya no pudo nunca más flotar en la atmósfera, por su peso cayó sobre la tierra donde al golpear creció y se multiplicó a través de los ciclos.

Lucia Aznar Pascual

1º ACCÉSIT

Contactos #2

Se busca joven con buen cerebro para trabajos de intercambio.
Acudir a laboratorio en Reigelberg.
Dr. Frankenstein

Liss Evermore

¡Vivo!

Un mundo futuro

2714. Despierto, hoy he dormido en la luna, desconecto la máquina de sueños... Hoy celebro que vivo, independiente a cualquier otra vida, pero vivo. Me conecto a la máquina de necesidades diarias, ¡estoy listo! Me pongo mi traje, filtros... hace años que no respiro aire puro. Fuera, nadie, como siempre. Reviso el aire, lo escucho, lo siento, sin vida, inerte, irrespirable... Oxígeno 0. Entro en mi refugio, espero, vuelvo a salir, nadie... Oxígeno 0. Ya no hay vida exterior. Está contaminado y nadie sabe porqué. Vida 0. Tal vez mañana lo logre... Duermo. Despierto en la tierra, 2014, ayer soñé...

Joan Albertí Martínez de Velasco

Era cierto

Era cierto, lo que decían de su corazón de piedra. Cuando el médico forense diseccionó el cadáver encontró un diamante en bruto incrustado en el pecho.

Edwin figueroa Acevedo

Lo que Manuel Lavanda

Lo que Manuel Lavanda no sabía era que, a nivel atómico, la materia es anecdótica; moverse supone nadar en la nada, flotando, como un hipocampo beodo. A nivel atómico el agua ni moja ni calma la sed, los electrones no piden permiso para el paso y los fotones son perdigones invisibles que explotan en tu espalda. Inoperante, desesperado y al borde del fracaso. Es una lástima. Disminuir tantísimo de tamaño no le ayudaría a reparar el chip de su cámara fotográfica. No podría ganar el certamen de fotos. No podría, por primera vez, impresionar a su frío y distante padre.

Javier Álvarez Fernández

La caja de Schrödinger

Ante la débil señal reorientaron los radiotelescopios expectantes. Los potentes ordenadores enloquecieron para descifrar el mensaje. Ellos contuvieron la respiración esperando escuchar la voz de una inteligencia extraterrestre. En realidad se trataba de una señal antigua de un científico ya fallecido. Aseguraba que en caso de recibirla se demostraba que el universo era finito: la señal habría llegado al límite y regresado al origen. «Puede que estemos encerrados en una enorme caja de Schrödinger», dijo un astrofísico. Otro disintió: «Si es así, ¿no habría una caja mayor que la contuviese?»; «Quizá infinitas cajas unas dentro de otras», propuso un tercero.

Ginés Vera Bellido

$$E = m \cdot c^2$$

El valor bruto de la experiencia científica de un individuo, definida como “E”, es igual a la motivación del sujeto, representada como “m”, multiplicada por el cuadrado de su conocimiento científico, “c”.

Por lo tanto, “E” aumenta exponencialmente a medida que el individuo se forma científicamente, lo cual incrementa el valor de “c”, siempre y cuando el valor de “m” no sea menor o igual a cero.

Así pues, la relación entre estos tres factores puede representarse con la siguiente ecuación:

$$E = m \cdot c^2$$

Pablo José Barrecheguren Manero

La ciencia me decía que tenía cáncer

La ciencia me dijo que tenía cáncer, que mis células habían mutado y que en vez de morir, se habían convertido en tumor. En aquel instante yo respiré, sonreí y dije “soy muy fuerte, soy tan fuerte que yo me he enfermado y yo me curaré”. La ciencia me dará el recurso para curarme, pero solo la fuerza del amor, el tesón de mi alma y la alegría por la vida me salvarán. Quizás la ciencia no pueda todavía entender el poder infinito que tiene mi alma, ni la fuerza mágica de la esperanza.

Beatriz Luano Gil

Efecto fotoeléctrico

Mileva subió al tren. Albert la observaba desde el andén de la estación. Como siempre, ella sabía que la mente de su esposo estaba en otra parte: meditando sobre el movimiento relativo del vagón respecto a los espectadores inmóviles o la frecuencia de un Doppler inminente en cuando arrancase la locomotora. En realidad, Albert calculaba si la luz de sus sentimientos podría impulsar a su amada hacia una órbita más próxima a la suya.

Jerónimo Hernández de Castro

Tenacidad por norma

No dejaba de contemplar los resultados de las pruebas. No sentía nada, no era capaz de razonar. Otra derrota más en su extenso historial. Tanto trabajo, tanto desasosiego... Tardaría en asimilar este fracaso. De nuevo las burlas, de nuevo... volver a empezar. Un pensamiento cruzó por su mente.

Debería descansar...

¡No! Ya había reflexionado bastante. Se incorporó, se ajustó la bata y fue a por una bolsa. Introdujo en ella los resultados erróneos y lo arrojó todo a la basura. Se concedió cinco minutos más para llamar a su mujer y comunicarle que esa noche tampoco llegaría a cenar.

Seguiría intentándolo.

Francisco García Donate

Gravedad

Una bola de iridio va en caída libre hacia su destino. Indiscutible, veloz... siguiendo su curso sin cavilaciones.

La trayectoria es tan exacta que cualquier otro recorrido parecería forzado.

De todas las realidades, la gravedad parecería ser la ley del destino que nos lleva a nuestro centro de forma magnética, nos empuja a nuestra meta en un envión de coraje... y encima hace girar los planetas. Menuda tarea.

Entendido esto se dejó llevar.

Habría sido como intentar frenar un estornudo.

Florencia Zeloite

Pierre Chiffre

El tiempo es un círculo.
Me ahoga.
Todos me dicen que es la adolescencia.
Estoy harto de sus palabras. Tantas palabras...iy tantos números!
Es un acoso constante, irracional...
Sólo es eso. Que el tiempo es un círculo y los mismos números me persiguen siempre. Son infinitos y, a la vez, me limitan.
Tengo 15 años. Nací en el 92. Vivo en el 65 de la calle Euclides, un portal con 35 vecinos...
Me siento, no sé...truncado.
Hasta en mi nombre.
El despertador marca las 3.14. No puedo dormir.
Me llamo Pierre Chiffre.
Pero todos me llaman Pi.

David Mangana Gómez

He partido de una hipótesis

He partido de una hipótesis. Te he observado, tomado mis notas, realizado pequeños experimentos. Los datos no han servido de nada. Todas las conclusiones son erróneas. Bueno, todas no. Hay una evidencia. Eres la única teoría que yo consideraría científica sin ningún dato empírico

Laura Fuentes

Siglo XXVII

La máquina de repartir besos se había estropeado.
Los abuelos y papás lloraban desconsoladamente sin poder despedir a los niños en la guardería. Muchos amigos perdieron la amistad. Los novios rompieron su compromiso. Los amantes terminaron sus idilios.
Tomas Graham, catedrático por Harward, descubrió que hasta el siglo XXI los besos se daban con la boca. Los abuelos y papás llenando la cara de babas, los amigos acercando el hocico a ambas mejillas, los novios juntando sus piquitos y los amantes frotando sus lenguas con frenesí.
El Dr. Graham recibió aquel año el Nobel de la Paz.

Antonio Pascual Lázaro

Siembro mis pensamientos

Siembro mis pensamientos sobre papel como siempre he sembrado las bacterias sobre un medio de cultivo. El laboratorio estaba en calma pero mi pulso estaba tembloroso. La biotecnología me había visto crecer, ahora me vería decaer. Paseo entre los poyatas en los que tanto he estudiado. Pronto mis recuerdos se borrarán, no sabré qué es un tubo de ensayo, una máquina de PCR y secuenciación. Incluso el rostro de mis familiares comenzaré a difuminar. Toda una vida dedicada a los demás y la ciencia ahora comenzaría a desaparecer de mi mente.

Javier López Segura

El Elefante

De niño mi padre me planteó un problema que condicionaría mi vida:

- Hijo, ¿Cómo pasarías un elefante bajo la puerta?

- No se puede. – contesté.

- Sí; sí se puede. Sólo tienes que meterlo en un sobre – sonrió.

- ¿Y cómo lo metes? – repliqué.

- Ese problema has de resolverlo tú.

Hoy, treinta años después, he ido a casa de mis padres e introducido un sobre bajo la puerta.

Mi padre abrió sosteniéndolo sorprendido:

- ¿Qué es?

- Un mamut. – dije, mientras abría el sobre.

- ¡Lo lograste!

- Sí, papá. Por fin secuenciamos su genoma

Jorge Fernández García

Le di una sardina al gato de Schrödinger

Le di una sardina al gato de Schrödinger (vivo o muerto...¡quién sabe!) y, en ese momento, me apeteció una cerveza. Cogí de la nevera una Heisenberg. De inmediato noté sus efectos: una intensa incertidumbre, acompañada del repiqueteo, en mi cerebro, de una palabra, una única palabra: Quantico. Quantico. Quantico. La busqué en la enciclopedia. Localidad del estado de Virginia. Base de marines. Academia de formación del FBI. ¿El FBI? Faraday-Bohr-Ivanenko. ¡Claro! La inducción electromagnética prefigura las órbitas cuantificadas y lleva, necesariamente, a los quarks. ¿Y el gato? Tranquilos: en la jaula de Faraday.

Jesús Llop Puig

Miguel es un misterio

Miguel es un misterio. Hace tres años que somos amigos y solo conozco las particularidades que compartimos y que nos hacen compañeros inseparables de residencia: un pasado como informáticos, una gran afición al rummy y la ausencia de toda familia. Sentado frente a él, espero su siguiente movimiento mientras observo el tic que sacude los arrugados dedos de su mano izquierda. Sonrío al recordar el día en que le pregunté por sus espasmos, en su escueta respuesta y en los segundos que tardé en comprender su significado. Ojalá fuese tan fácil deshacer los errores vividos como los cometidos al programar

Ibán Manuel Sánchez Macanás

El Burócrata

Los hombres de uniforme salieron llevándose los últimos ordenadores. Ya solos, el burócrata ofreció un cigarrillo al tembloroso científico.

- Cálmese profesor, la ciencia nunca puede avanzar más deprisa que la sociedad o es nuestro deber hacerla “tropezar”.

- ¡Pero mi test es inofensivo! Mediante un análisis de ciertos genes clave y suponiendo ausencia de percances ajenos a la biología del propio individuo estimamos su máxima esperanza de vida. Nada más.

El burócrata sonrió.

- Profesor, ¿qué haría si supiera exactamente el tiempo que le queda?

- Supongo que sólo aquello que realmente deseo.

- Ese es precisamente el problema.

Manuel José Nieto Domí

Densidad de palabras

La miraba y le dolía el alma. Había nacido así y hasta ahora nadie supo decirle el por qué. Buscó médicos, terapias alternativas, rezó a su Dios y a los ajenos. Pero nada, ella continuaba sumida en el silencio más impenetrable. Ese que aísla y protege, que lastima al amor y evita abrazos, ese que se puebla de dudas y culpas.

Cada noche, armaba y desarmaba prototipos, convencido de que en algún momento podría contar las palabras pensadas.

¡No podía ser su imaginación! Ahí estaban, dibujadas. Sobre el papel se repetía “papá” mientras su niña sonreía.

Macarena Abilleira Álvarez

El idilio de los alelos

En alguna posición de las cromosomas una pareja de alelos se despedían, antes de la meiosis.

-No te vayas.

-Ya regreso

-¿Y si conoces a otro?

-Jamás te dejaré. Pues que en este organismo siempre estaremos juntos y en otro, uno de los dos existirá. Hasta el infinito nos manifestaremos. Dominantes somos y sobreviviremos.

-No me dejes.

-No recordarás que te deje. Y cuando conozcas a otro te dolerá separarte y pensaras de nuevo que fue la primera vez. Y así se repetirá hasta la eternidad.

-Entonces no te olvides de mi. Solo así, seré inmortal.

Mila Zambano

A Newton de golpe

Se burlaba de los descubrimientos científicos. Cuando se cayó por la ventana, de la ley de la gravedad no tanto.

Vicente Pérez Masedo

Viaje en el tiempo

Cuando salió de la máquina, supo que había funcionado. Un mundo recién nacido se erigía ante él, un mundo libre de todo lo que había corrompido al ser humano durante tantos milenios. A lo lejos observó seres que sólo había visto en libros, y aspiró un extraño olor a nuevo que le recordó que era el único hombre allí. Con la piedra más cercana que encontró, destruyó la máquina. No estaba dispuesto a regresar donde tanto daño le habían hecho, con esos seres tan desconocidos para él como los que ahora veía en la lejanía

Juan Pablo Sanchez Miranda

¡Será el colmo!

¡Será el colmo!
El ejecutivo del futuro desembarcó enojadísimo; el viaje temporal al año 5435 d. C. había durado una hora más de lo previsto.

Arturo Caprara Florez

Cuestión de perspectiva

La bacteria basófila alargó sus pseudópodos como hercúleos brazos, envolviendo a las de su alrededor. El Dr. Owen aumentó el objetivo, orgulloso de su nuevo microscopio. Contempló cómo la bacteria variaba tamaño y forma, con pequeñas masas desplazándose en su interior. Su metabolismo modificado le permitía generar moléculas de hidrocarburos. Owen localizó una de ellas, y amplió al máximo, dispuesto a observar como nadie antes. Las partículas dejaron paso a una borrosa estructura. Se trataba de un armazón metálico con una diminuta inscripción. Owen enfocó, incrédulo y aterrado, hasta que fue capaz de leer “Winston Company, Massachusetts”.

Pablo Rivas

Desde el cosmos

Tomó la escafandra de la mesa y salió a dar un paseo mientras se cocinaba el agua. Respiraba el aire viciado de adentro de su máscara. Las partículas que se mezclaban en las pipetas de su cocina le quitarían aquella incómoda sensación acartonada de la boca. Miró alrededor. Le asombraba el entusiasmo con el que esperaba la salida de los incipiente brotes de vida nueva. “Una obviedad del pasado”. Millones de estrellas y lo que más echaba de menos era la luz del sol.

Florencia Zeloite

La Réquiem

La Réquiem es ahora el último adalid de la supervivencia humana. En sus tripas mecánicas descansa latente la vida, con unas pocas personas criogenizadas; y en sus registros alberga todo lo que el ser humano fue. Sin descanso, su Inteligencia Artificial analiza cada sistema que halla a su paso en una incesante búsqueda por encontrar un planeta habitable. El consumo y uso de recursos naturales y tecnológicos irracional llevó a nuestra cuna planetaria a la hecatombe, ahora nuestra extinción pende de un hilo y la esperanza no reside en política, moral, fe, o ideología alguna. Tan sólo en la ciencia.

Mario Siles García

La última visita

Y entonces bajó los peldaños que omitían gravedad ante el asombro de casi un millar; para quien llegaba desde el hielo de Oort, tamaña cantidad le resultaba un absurdo. Su piel diamante encandiló al presidente y sus ministros, todos laxos como la marea galáctica que había dejado atrás. Pidió silencio sin decirlo, a través de cada mente y cada cuerpo, e incluso los militares aprendieron a obedecer. Luego, y alzando brazos tan largos como un hombre, preguntó: “¿Y dónde está Giordano Bruno? Fue él quien me llamó.”

Andrés San Martín Giménez

Apariencias

No te fíes de nadie, hijo, millones de humanos viven entre nosotros con aspecto alienígena.

Liss Evermore

Galápagos

Según Esopo, como prefirió quedarse tranquila en vez de acudir al banquete de Zeus, fue condenada a llevar su casa encima para siempre. Por su aspecto prehistórico e incomprensible, muchos la consideraron un temible diablo del Tártaro.

Pasaron muchas lunas hasta que alguien admiró su vejez eterna y la suavidad de su cimborrio de alabastro. Ocurrió cuando sus ojillos se cruzaron con los del señor inglés que escribía ávidamente en su cuaderno.

Desde entonces, sabe que camina a ritmo centenario y que el siglo de historia que lleva a cuestas es lo que provoca las lágrimas de los turistas.

543 me gusta

Yasmina Yousfi López

Como cada día María

Como cada día María acudió puntual a su lugar de trabajo en la estación marina. Se colocó la bata y se dispuso a comenzar las prácticas en el tanque de cetáceos más cercano. De repente un sudor frío la embargó al intentar acariciar el agua. No podía estar pasándole de nuevo! No quería recordar! Daniel, uno de sus alumnos más aventajados, la observó y dijo tranquilo: “Aquellos que te da vida nunca podrá hacerte daño intencionadamente”. María, ensimismada, dio un paso adelante y sumergió ambas manos en la inmensidad del tanque de agua..hacia la valentía, hacia la VIDA!

Maria M

Yo, estrella.

Aquel pequeño y traslúcido cristal en el que mi ojo se posaba toda noche, me transportada a aquel reino de estrellas parpadeantes. Toda aquella inyección en mis retinas me trasladaba al simple caos del universo. Conocía a muchas estrellas y, además de poder mirarlas con admiración, podía verlas sonreír, incluso a veces escuchaba como conversaban entre ellas. Cada una de ellas tenía un tono definido, su armonía vibraba conmigo, y así lograba, por raro que parezca, sentir sus cambiantes estados de ánimo. Es un mundo mágico en el que quiero vivir. Yo también quería ser una estrella.

Sergio Vílchez

Desafiando a Boyle y Mariotte

Me sumerjo en el medio líquido, por debajo de la cota cero, atentando contra la ley de Boyle y Mariotte. La presión se apodera de mi organismo en la misma intensidad y grado por todas las cavidades y en múltiples direcciones, pero en esta ocasión, voy a dejar el volumen del gas fuera de la ecuación, insertando una nueva: mi irrefrenable curiosidad por el gran azul.

Multitud de pecios y corales me hacen olvidar el desequilibrio hidrostático, la ingravidez me mece y transporta al útero materno, acompañada de seres invertebrados que no entienden de fórmulas para disfrutar el abismo

Irene de los Bueis Unanua

Del amor y las especies

Tomas acudía diariamente a un prístino manantial de una umbrosa ladera. Estudiaba allí una comunidad de sapos cuyos machos transportaban y cuidaban los huevos previamente fecundados de las hembras y que estos portaban durante casi dos meses.

Esa mañana Juan acompañaba a Tomas y ante las explicaciones de este Juan exclamó,

- ¡Qué curiosa la genética y la evolución que otorga a estos animales comportamiento tan extraño!

-¿Cuidar de sus crías? Contestó Tomas

-Nosotros a eso le llamamos amor.

No es solo pues recopilación de datos científicos. Mi estudio trata también entonces del amor.

Jose Luís Esteban Sanchez

Lactancia

En la pequeña isla de La Gomera vive una selva antiquísima y autosuficiente. Sus árboles cosechan el agua directamente de las nubes que se forman en la cumbre. El agua del Atlántico no se precipita sobre la tierra, se escurre suavemente por las hojas, gotea, y empapa el suelo para que beban las raíces. El que lo bautizó lluvia horizontal estaba inspirado, pero no era ningún poeta. Este exuberante ser milenario, cuando tiene sed, solo tiene que lamerle una teta al cielo.

Isabel Sancho López

Acuarelas y ácidos

Él era científico... Amaba cada átomo, cada molécula..., acariciaba probetas y pipetas; trabajaba incansablemente... Ella era artista... Contemplaba todo con arcoíris en los ojos... Tomaba telas, óleos, acuarelas... bajo sus manos, el paisaje iba tomando forma... A veces eran árboles azules y mariposas verdes... otras; pájaros y nubes multicolores... Se conocieron en la sala de oncología... Él propuso un nuevo tratamiento; ella aceptó... Eduardo y Ana compartieron largas tardes, mientras las gotas la curaban... Ella pintaba y él miraba cómo todo tomaba color... Al final del tratamiento se abrazaron... Él le había salvado la vida... ella,... el alma.

Mónica Druetta

Con esta tesis, Señor Hawking

“Con esta tesis, Señor Hawking, y tras años de investigación, ratifico que en el universo primitivo está la respuesta a la pregunta fundamental sobre el origen de todo lo que vemos hoy, incluida la vida” Finalizada mi exposición contengo el aliento esperando el veredicto del genio. Juraría ver un destello de emoción en sus ojos . De pronto escucho su voz mecánica: “Estoy impresionado, Doctor ¡Enhorabuena!” El auditorio entero aplaude cuando oigo la voz de mi padre : “ Pero hijo, ¿Has vuelto a programar el ordenador para que hable como Stephen Hawking? En exámenes siempre estas igual ¡Soñando no terminarás la carrera!

Carmen

Humanoide

Dicen de mí que soy un científico demente y no logro comprender el porqué. En ocasiones, algún alma compasiva se apiada de mi suerte con un “pobre hombre”, creyéndose cómplice de semejante infortunio. Me quedo pensando... “ah, quizás es por Laura o por lo que se parece a Laura”.
Mi esposa falleció hace cinco años. Tan numerosos fueron los mensajes de consuelo, como infinitas las noches de soledad. Hastiado, este aprendiz de demiurgo decidió revivir a Laura creando un humanoide a su imagen y semejanza, tornándose entonces el olvido en recuento. Nuevamente, la ciencia era la cura a mi desdicha”

Romy Salaet Fernández

Aunque papá sale hasta las tantas

Aunque papá sale hasta las tantas cuando el tío Gregorio viene de visita mamá no se enfada. Ella cocina cupcakes sin parar y sus ojos azules brillan cuando él le dice lo que daría por disfrutarlos cada día. 'Mi oveja negra', me llama cariñosamente. Según él por mi pelo negro y rizado, 'en unos años tus ojos verdes serán peligrosos', dice. Mi hermanito Ginés, con sus enormes ojos azules igualitos a los de papá, no se pierde detalle. Hoy la profe nos habló de guisantes, colores y fenotipos: mitad papá y mitad mamá, afirmó. Qué curioso eso del 'doble recesivo'.

Paloma Sorribles Ibañez

Nuestra ciencia

Gracias por tu ayuda hijo. De esa manera terminaremos más rápido el trabajo.

- Es que esta casilla para el perro está demorando bastante...

- Esa verdad, pero ten cuidado cuando utilizas el martillo, puedes lastimarte la mano.

- Descuida padre, siempre pensé que el martillo es como la ciencia.

- Explícame hijo...

- Su utilidad es asombrosa, pero puede tener efectos colaterales, como por ejemplo lastimarme al utilizarlo. Aunque quizás lo más grave sea su utilización errónea.

- ¿Y cómo es eso?

- Es cuando lo usamos para destruir en lugar de hacerlo para construir...

Juan Carlos Scarbino

Cuando despertó

Cuando despertó, Darwin yacía allí. Skinner se levantó, ojeroso y pálido como el cadáver victoriano que asomaba a sus pies. Le tomó el pulso. Glacial. ¿Cuánto tiempo llevaría allí? Lo había hecho. Él. Y sus ratas. Sus genes mutados de forma permanente durante cinco generaciones, sometidos a agentes externos. Su apuesta personal disruptiva por la Epigenética.

Y sus cómplices. El picardías de Margulis, fetiche inspirador, le recordaba quién era la verdadera dama negra que había acabado con el abuelo. Asumida su condena, retiró el cadáver. Cerró de un portazo. La depresión entreabrió el armario. Lamarck pudo, finalmente, salir de él.

Oriol Bellot Miana



www.fundacionaquae.org